

Doctrinal

Devocional

Direccional

Verdades para Nuestros Días

Para "... afirmar las otras cosas que están para morir..." Apocalipsis 3:2

Fecha: Feb. 2018

Artículos

La Iglesia Local, pte. 1

El Evangelio

La Epístola de Santiago

El Hombre Más Rico del Valle

La Casa de Jehú, Rogers

Página

1

5

7

8

9

La Iglesia Local, pte 1

Norman Crawford

De su librito "Assembly Truth"

I - Una definición de la iglesia

El sentido del vocablo "iglesia", ekklesia, es un llamado a salir afuera. No es el tipo de término que puede aplicarse a un edificio, ni lo emplea el Nuevo Testamento para referirse a una organización compuesta de varias congregaciones que constituyen una denominación eclesiástica.

"Iglesia" figura 115 veces en la Versión Reina-Valera (Revisión 1960). Tres veces se refiere a una reunión municipal en la ciudad de Éfeso, Hechos 19.32,39 (traducida "concurancia", "asamblea"), por lo menos una vez a Israel, Hechos 7.38 ("congregación") y las demás veces bien a la iglesia que es el cuerpo de Cristo, Efesios 1.22,23 ("... lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo"), o a una iglesia en una localidad determinada, compuesta de un grupo de creyentes quienes se reúnen con regularidad en el nombre del Señor Jesucristo como una iglesia de Dios. Por el contexto de cada pasaje debemos determinar de cuál de los dos aspectos de la iglesia se trata.

La iglesia que es su cuerpo

En Mateo 16.18 Cristo habla de una iglesia que quedaba aún en el futuro; "sobre esta roca edificaré mi iglesia"). El tiempo futuro simple del verbo "-edificaré"- da a entender claramente que la iglesia no existía antes del

día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo bautizó a los creyentes en el cuerpo de Cristo. "Por un solo cuerpo fuimos todos bautizados en un cuerpo ... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu," 1 Corintios 12.13. Esto marcó un nuevo comienzo y dio lugar al cuerpo espiritual de Cristo.

"Sois ... conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu," Efesios 1.19 al 22.

Observamos que se denomina "su cuerpo", "un templo santo" y "morada de Dios". El "cuerpo de Cristo" se compone de todos los creyentes en esta edad de la iglesia. Todos los que han sido salvos en esta época de la gracia han sido bautizados por el Espíritu "en" su cuerpo. No se trata de un privilegio reservado para los creyentes más avanzados espiritualmente, ya que aun los corintios, quienes eran carnales, fueron bautizados en ese cuerpo y participaron del Espíritu Santo, según 1 Corintios 12.13 ya citado. La época o edad actual es un paréntesis en el programa profético de Dios, un lapso de

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

tiempo de duración indeterminada, y no se encuentra mencionada en el Antiguo Testamento. Las grandes profecías del Antiguo Testamento que definen ciertas épocas - Levítico 23.4 al 44, Daniel 9.24 al 27- y las parábolas acerca del misterio del reino en el Nuevo Testamento - Mateo 13.1 al 58- dejan en claro que el rechazo del Rey y su muerte en cruz pararon el reloj profético al final del septenio ("semana") número 69, 483 años desde lo que Daniel 9.25 llama "la orden para restaurar y edificar a Jerusalén". Se quitó la vida al Mesías, mas no por sí, 9.26. El resto del programa profético espera el septenio número 70, el cual identificamos como "tiempo de angustia," Daniel 12.1, y "la gran tribulación," Apocalipsis 7.14.

Esta "edad del Espíritu" o "época de la iglesia" no forma parte del plan divino de los tiempos, el cual gira en torno de los propósitos de Dios para Israel, el pueblo terrenal que Él ha escogido. No obstante el uso una vez del vocablo ekklesia para referirse a Israel (en Hechos 7.38, mencionado ya), Israel nunca era la iglesia. Esteban emplea el término para afirmar que el pueblo de Israel fue llamado a salir de Egipto para congregarse a Dios en el desierto. Aquellos en Israel que fueron salvos para formar parte del testimonio primitivo, o llegan a ser salvos en nuestros tiempos, dejan de ser parte de Israel y se constituyen miembros del cuerpo de Cristo; véase 1 Corintios 12.13, citado ya, y Efesios 2.14 al 22.

Este paréntesis que es "la época de la iglesia" cumple el propósito de Dios de tomar de entre las naciones -los gentiles- un pueblo para su nombre, Hechos 15.14. Todo lo que pudiera verse ahora en cuanto a los propósitos de Dios para con Israel no es sino las sombras de acontecimientos venideros.

Una asamblea de creyentes

Veamos ahora qué es la iglesia de Dios en el sentido de una asamblea de creyentes en Cristo. Se encuentra por vez primera en las Escrituras en las palabras del Señor Jesucristo en Mateo 18.15 al 20, donde leemos la cláusula "dilo a la iglesia" y el trozo termina: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí

estoy yo en medio de ellos."

Valiéndonos de lo que comúnmente se llama "la ley de primera mención" para entender las grandes verdades de la Biblia, podemos decir con confianza que esta primera mención de una iglesia local encierra las características principales de la verdad eclesial que se desarrolla posteriormente en Hechos de los Apóstoles, 1 Corintios y 1 Timoteo.

Nunca encontramos que un conjunto de asambleas locales se denomina "la Iglesia de ..." Hay tan sólo dos aspectos de la iglesia en el Nuevo Testamento: "la iglesia que es su cuerpo" e "iglesia de Dios". En las doce ocasiones que se emplea "iglesia de Dios", siempre es evidente que se refiere a una congregación en una localidad determinada. Es así aun en Gálatas 1.13, "perseguía sobremanera a la iglesia de Dios", ya que la única asamblea que existía en el momento al cual Pablo se refiere era la de Jerusalén, aun cuando sus miembros estaban regados, aun en Damasco, Hechos 8.1.

No nos inquieta el vocablo "iglesia" en este sentido, pero preferimos "asamblea" al referirse al grupo en una localidad, ya que en el mundo religioso "iglesia" reviste por los menos dos sentidos muy erróneos." A menudo se usa para referirse a un edificio, cosa que nunca puede ser, y otras veces a una confederación de congregaciones que ha tomado para sí algún nombre denominativo para distinguirse del resto de la iglesia profesante.

Al describir a un conjunto de asambleas, las Escrituras hablan de:

las iglesias de Dios	su propósito
las iglesias de Cristo	su Señor
las iglesias de los santos	su
	composición
las iglesias de los gentiles	su trasfondo
las iglesias de Galacia	su localidad

Un nombre distintivo

Mateo 18.20 es la verdad de una asamblea de la misma manera que Juan 3.16 es la verdad del evangelio. No dudamos que Juan 3.16 sea

una maravillosa y amplia afirmación de verdad evangélica, pero nada dice directamente acerca del pecado, el arrepentimiento o la justificación. Así Mateo 18.20 no detalla toda faceta de la verdad tocante a una asamblea, pero es un afirmación hermosa y amplia que concuerda con todo lo que el Nuevo Testamento revela acerca de una asamblea. En esta primera mención de una asamblea hay cuatro verdades preciosas acerca del nombre único en el cual una asamblea se congrega:

la autoridad de su nombre
la unicidad de su nombre
la atracción de su nombre
la exclusión de todo otro nombre

Por cuanto el trasfondo de este gran versículo es una ofensa cometida y una cuestión de disciplina eclesial, conviene compararlo con precisamente ese tipo de reunión en la asamblea en Corinto. Pablo escribió: "En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea ...," 1 Corintios 5.4. En ambos casos los elementos sobresalientes son:

una asamblea congregada
en el nombre del Señor Jesucristo
la autoridad y presencia del Señor prometidas
Son características de toda reunión de una asamblea.

Veamos Mateo 18.20 más de cerca:

"donde están dos o tres" Se está realizando una reunión. "congregados" Es una reunión de una asamblea que constituye un testimonio permanente, llamado una iglesia, v.17, que en alguna ocasión en el pasado había sido juntado por un poder ajeno de sus miembros. El participio pretérito perfecto significa que ellos no se juntaron. Se nos asegura que Dios (el Espíritu Santo) es el Congregador; Juan 4.23, Hechos 15.14, 1 Corintios 3.6.

"en mi nombre" El núcleo que reúne es el Señor Jesucristo. "En ("hacia") su nombre" señala la atracción de su persona y el reconocimiento de su autoridad suprema en la congregación.

"allí estoy yo en medio de ellos" Se promete su presencia continua. No son exactamente lo mismo los dos vocablos traducidos "en", pero están estrechamente vinculados. La única manera en que se puede estar asegurados de la segunda "en" es al haber experimentado la primera "en". Si Dios no nos ha llamado a salir fuera de este mundo y sus sistemas y todo lo que es tan sólo hechura de hombre, y no hemos sido congregados hacia solamente el nombre del Señor Jesucristo, no podemos pretender contar con su presencia en medio de nosotros.

Objeciones al uso de Mateo 18.20

No encierra todas las verdades acerca de una asamblea.

No existía ninguna asamblea cuando se pronunció esta verdad.

No se trata de la comunión eclesial, sino de una ofensa personal.

Se trata de un caso de disciplina.

Las primeras tres observaciones son acertadas, pero esto no resta de la importancia del versículo. No se expone toda la doctrina acerca de qué es una asamblea, pero se expresa en síntesis. Ninguna asamblea existía en aquel entonces, pero quienquiera que lea con cuidado el Evangelio según Mateo sabe que a partir del capítulo 11, donde el Rey está rechazado, el Señor Jesús expone verdades relevantes a la época cuando Él va a estar ausente. Nos humilla el hecho de que la primera enseñanza acerca de los principios de una asamblea se da contra el trasfondo del fracaso humano; en este pasaje un hermano ha dado motivo de ofensa a otro. Pero también nos anima saber que, no obstante el pecado y fracaso, Dios puede conservar y ha conservado testimonio a su nombre. La sola oveja que se extravió, v. 12, es buscada diligentemente por uno, por dos o por tres. Si logran su restauración, hay gran regocijo. Si el extraviado niega oírles, y también niega oír a la asamblea, hay gran tristeza. En su comienzo esta ofensa era personal y ha podido ser arreglada entre las dos personas involucradas. No habiendo sido éste el caso, se tornó en asunto de involucrar pastores. Fracasada esta iniciativa también, llegó a ser de la incumbencia de la iglesia, y cuando el ofensor ni siquiera hace caso a ella, se precisa de la medida disciplinaria.

Se puede sostener que los dos o tres testigos del v. 16 son los mismos hermanos que oraron y se reunieron en el v. 20. Esto significa que el v. 20 trata de una reunión de los pastores de la asamblea, vv 12-14, la reunión más reducida en número de una iglesia local. Si esto es cierto, se puede afirmar a la vez que lo que es cierto en cuanto a la reunión más pequeña de la asamblea es cierto también de todas sus reuniones: a saber, que se congrega en el nombre del Señor mismo y con Él en medio.

Nombres descriptivos de una asamblea

iglesia de Dios	1 Corintios 1.2 su propósito
labranza de Dios	1 Corintios 3.9 su sembrío
edificio de Dios	1 Corintios 3.9 su patrón
templo de Dios	1 Corintios 3.16 su alabanza
cuerpo de Cristo	1 Corintios 12.27 su provisión
virgen casta	2 Corintios 11.2 su pureza
manada pequeña	Hechos 20.28 su senda
casa de Dios	1 Timoteo 3.15 su principio de gobierno
columna de verdad	1 Timoteo 3.15 su proclama
candelero de oro	Apocalipsis 1.20 su profesión

II - El patrón para una asamblea

Un hogar cristiano debería ser un modelo de piedad y gozar del ambiente ideal para la crianza de nuestros hijos. En realidad ellos son enseñados por tres métodos.

Les enseñamos principios que emanan de las Escrituras. ¡Grande es el privilegio de una madre o de un padre derramar en los oídos y corazones de sus muchachos los principios divinos de verdad y moralidad! La distinción entre lo recto y lo malo está casi de un todo ausente en la educación pública. En muchas partes se les prohíbe a los maestros enseñar valores, de manera que es más necesaria que nunca la influencia del hogar.

También enseñamos a nuestros hijos por preceptos. Estos mandamientos deberían basarse en los principios que hemos impartido y estar en conformidad con ellos.

Pero cuando les hemos dado a nuestros hijos una profunda orientación en principios y preceptos, les hace falta un patrón en armonía con éstos. Muchos hogares carecen de un patrón de vida santa y abnegada para honrar al Señor y favorecer a los demás.

Dios nos enseña a nosotros por medio de estos mismos fundamentos. Las doctrinas están de acuerdo con los preceptos. Dios nunca pide un cumplimiento sin sentido. Todos sus mandamientos revisten un profundo sentido espiritual y siempre son para nuestro bien. Sin embargo, Dios también nos ha dado el perfecto patrón moral del humilde Salvador, cuyas pisadas como Hombre deleitaron el corazón del Padre. "Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas," 1 Pedro 2.21.

¿Qué importancia tiene un patrón?

Hechos 2.41,42 es el patrón divino para una asamblea conforme al Nuevo Testamento: "(i) Los que recibieron su palabra (ii) fueron bautizados; (iii) y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban (iv) en la doctrina de los apóstoles, (v) en la comunión unos con otros, (vi) en el partimiento del pan (vii) y en las oraciones."

Cada uno de los siete principios y prácticas divinos de estos dos versículos se emplea en 1 Corintios. Vez tras vez Pablo utilizó el patrón para señalar lo malo en Corinto y para corregirlo. A los ancianos en Éfeso Pablo les encomendó a Dios y a la palabra de su gracia para su preservación, Hechos 20.32. Es imposible adherirse al patrón y a la vez tener en poco a la Persona del Señor Jesucristo. Él es preeminente en una asamblea porque es preeminente en el patrón.

Un ejemplo de la diferencia entre un precepto y un patrón es:

precepto: Haced esto en memoria de mí, 1

Corintios 11.24

patrón: El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan ..., Hechos 20.7
¿Un precepto reviste más importancia que un patrón? Cuando la doctrina, los preceptos y los patrones del Nuevo Testamento concuerdan, revisten igual autoridad.

Un ejemplo de una práctica sin un precepto se encuentra en Hechos 2.44, donde los creyentes en Jerusalén compartieron todos sus bienes y ninguno consideraba suyo propio ningún bien. Fue una necesidad debido a las condiciones del momento, pero 1 Tesalonicenses 4.11,12 y 2 Tesalonicenses 3.6.15 prohíben la práctica. Hay muchos ejemplos de un principio, un precepto y una práctica obrando en armonía. Un ejemplo es la manera en que Efesios enseña "las buenas obras".

principio: Somos hechura suya, Efesios 2.10

precepto: Andad como hijos de luz, Efesios 5.8.

patrón: Imitadores de Dios como hijos amados, Efesios 5.1.

(Continuará)

El Evangelio

1 Tim. 1:1; 2 Cor. 4:4; 1 Cor. 15:1-4

Al principio, esta palabra, "evangelio", significó en la lengua griega "un regalo dado a alguien quien había traído buenas nuevas," o "un sacrificio ofrecido en gratitud por tales buenas nuevas." Luego fue usada para significar las buenas nuevas mismas.

La palabra "evangelio" es una traducción inglesa de la palabra griega "euangelion", que significa "buenas nuevas". Su significación en Inglés al principio significó "historia o mensaje verdadero". Los antecedentes de este sustantivo se encuentran en el Antiguo Testamento, donde la forma verbal "traer buenas nuevas" o "anunciar buenas nuevas" aparece en vez de la forma substantiva. Pues en Isaías 40:9; 41:27; 52:7 y 61:1, el mensajero anuncia las buenas nuevas acerca de la redención de Israel de su exilio.

También el Nuevo Testamento refleja un uso Helénico (cultura Griega). El procónsul Romano Paulus Fabius Maximus, por ejemplo, le honró a César Augusto, contando sus cumpleaños como el principio de un año nuevo. Al hacer este, llamó a los cumpleaños de César "buenas nuevas" para todo el mundo.

Aunque la palabra "evangelio" esta asociada comúnmente con las escritas de Mateo, Marcos, Lucas, y Juan (aunque Juan nunca usa la palabra), es Pablo quien usa el sustantivo más que todo otro escritor del Nuevo Testamento. En muchas ocasiones la emplea sin imponer otra restricción, (Rom. 10:16; 11:28; 1 Cor. 4:15; 9:14, 18), de este modo indicando que su audiencia entendía su significación fácilmente.

Cinco Elementos del Evangelio no Cambiados

1. Su Origen es "Dios" Rom. 1:1

"Pablo, siervo" (uno quien se entrega a sí mismo a la voluntad del otro; o un esclavo quien no tiene derechos de sí mismo), "de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol (uno enviado, o un mensajero), "apartado" (estar enviado para una tarea particular, o función) "para el evangelio de Dios."

El apóstol aceptó esta tarea de su Señor, teniendo un gran sentido del asombro, de que su Dueño le había contado fiel, ("Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me ha fortalecido, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio", 1 Tim. 1:12; 1 Cor. 2:2). Esta expresión debe de enfatizar a nosotros el asombro de la importancia de este tema, y debe producirlo en nuestros espíritus como siervos de Cristo. Que Dios habría puesto en nuestras manos la verdad del evangelio, que trata el mensaje acerca de Su Hijo, a lo menos será un gran asombro.

2. Su Tema: "El Hijo de Dios" Rom. 1:3

"acerca de su Hijo" (igualdad de su naturaleza, Juan 1:1-2) "Jesús" (Salvador, 1 Tim. 1:15) "el Cristo" (el Mesías y Rey, Apoc. 19:16) "nuestro Señor" (Soberano, Apoc 19:16), "que nació de la descendencia de David según la carne" (Hijo de David, Mat. 1:1).

Es con respeto a su Hijo, introduciendo la verdad acerca de la trinidad, que nos trae a la conclusión que el Hijo es miembro de la deidad, y entonces Él incluye en sí mismo la deidad. Aquí entramos a una esfera misteriosa (1 Tim. 3:15, Mat. 11:27), y porque es así, necesitamos orar como A. W. Tozer, "Señor, ayúdame a creer, para que vea, y no ver para que crea." El tema del evangelio es el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios.

Este puesto así, necesitamos, cueste lo que cueste, ser fieles a la identidad de su persona, como se explica en las sagradas escrituras. Si fracasamos aquí es para destruir la esencia verdadera del evangelio. Como otro ha dicho, "Si estamos equivocados acerca de Cristo, no podemos ser correctos acerca de nada más."

3. Su Declaración, "resurrección" Rom. 1:4

"Que fue declarado" (para indicar, determinar o definir, Hechos 17:26, 31), "con un acto de poder" (Hechos 2:22, o milagros), "conforme al" (según, o de acuerdo con, o conformando con, Rom. 3:5), "el Espíritu de santidad, por (como resultado de) la resurrección (porque Él resucitó) "de" (fuera de entre) "los muertos."

Este indica que el gran resultado de la resurrección acerca de Su carácter profetizado y Su dignidad fueron hechos claros indudablemente. (Salmos 16:10, Hechos 13:34-37). Su resurrección siempre prueba este asunto acerca de Su identidad y derechos. Para probar su declaración fraudulenta, ellos no necesitaron hacer más que producir el cuerpo de nuestro Señor, y la Cristiandad se hubo muerto inmediatamente. Pero, por supuesto, fue imposible, porque Él resucitó en cuerpo de entre los muertos, y fue visto por muchos testigos. La resurrección es una parte esencial del evangelio con que Dios nos ha encargados (1 Cor. 15:1-4), por la cual somos salvos (v. 2), pero si Él no ha resucitado, estamos aún en nuestros pecados.

4. Su Poder: "Salvación" Rom. 1:16

"Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para salvación de todo el que cree," El evangelio lleva a cabo su propio poder cuando se predica en comunión con, y en la energía del Espíritu de Dios. ¡Que lástima si

lo debilitemos en nuestros días, y lo robamos de su propia gloria superlativa, al disminuirlo por el uso de nuestras propias ideas, haciéndolo inefectivo por el uso de artilugios extraños. El apóstol Pablo dijo, "nuestra prédica no vino solamente en palabras, sino en poder y unción del Espíritu Santo" (1 Tess. 1:5). A los Corintios, les dijo, "Porque nada me propuse saber entre ustedes excepto a Jesucristo, y Este crucificado." (1 Cor. 2:2). Toda idea moderna, los artilugios usados hoy en día, son tratados de hacer el evangelio aceptable, o como algunas personas dicen, "fácil al pecador", o agradable al pecador. Tales esfuerzos producen generalmente "hijos extranjeros", porque el Señor nos enseñó, si la tierra no está fértil, la semilla no produciría el fruto. El hombre necesita arrepentirse o perezca, son sus únicas opciones. Al decirle otra cosa es predicar un evangelio extraño, y mientras que otros están contentos hacerlo, no debemos permitirnos practicar tal evangelización descuidada.

5. El evangelio de la gracia de Dios (Hechos 20:22-24)

"Al testificar" (hacer una declaración basada en el conocimiento personal, Lucas 16:28, Hechos 10:42, 18:5) "el evangelio de la gracia" (Lucas 1:30, favor; 1 Cor. 16:3, liberalidad) "de Dios."

Que el hombre necesita ser, y solamente puede ser salvo por gracia y no por obras, nunca es aceptado como un mensaje popular, y poco a poco se siendo menos popular. Una razón mayor por este es un mal entendimiento de que "depravación total" significa. Sin embargo, un estudio de Salmos 14:1-3; Ecc. 7:20; Rom. 3:10-20 y del Juan 3:1-8 podría ayudar a alguien a entender el débil estado del hombre como él es en Adán. Si Dios no obra por gracia de su parte, será maldecido en su estado caído ante un santo Dios. "Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:89). Es la verdad de que lo que hemos estudiado tiene su referencia al apóstol Pablo, pero ¿no somos a un nivel u otro, siervos de Jesucristo nuestro Señor, y por eso, nos hemos sido enviados al mundo con este mensaje glorioso (Marcos 16:15)? Pensemos, mis amigos, nos hemos recibido y como encargados con un

mensaje de tal grandeza (Rom. 1:16), de que si se crea por alguien, es poderoso para salvar a esta persona de sus pecados y el castigo eterno eventualmente, y a la vez, si se crea, puede constituir a esta persona un hijo de Dios para siempre y un heredero de Dios. Comprendemos la importancia y el carácter de este mensaje que fue entregado a nuestro cargo. Debemos leer 1 Tim. 1:12 otra vez; es muy estimulante.

La Epístola de Santiago.

Una epístola general, no dirigida a una iglesia en particular.

“Las 12 Tribus esparcidas” indica sus recipientes eran Judíos. Fueron esparcidas de Judea, quienes vivían entre los gentiles. Entre ellos estaban los cristianos.

Él la escribió para apoyarlos en su Fe en Cristo, para que ellos mostraran a los otros la realidad de su confianza en Cristo.

Posiblemente, algunas de ellos habían escuchado el mensaje de Pedro (Hechos 2:9-11)

Aunque ellos fueran cristianos, mantenían su identidad con la nación de Israel. Vivieron durante un periodo de transición de la religión judaica a la cristiandad.

Una epístola temprana, escrita acerca del año 45-48 d.C.

En el original, seguía el libro de Los Hechos. Posiblemente fuera la primera epístola escrita.

Éste explica la razón por la cual hay muchas referencias a las prácticas Judaicas, como menciones de la sinagoga (2:2) y ejemplos del A.T. como a Abraham, Rahab, Job, Elías.

También, se menciona la práctica de usar ungüento a un enfermo (5:14)

Escrita por Santiago (Jacobo en Los Hechos 15:13) quien era el medio hermano de Jesús Jesús tenía cuatro medio hermanos (Mat. 13:55) y unas hermanas (Mat. 13:56). Eran sus hermanos naturales en la familia de María y José.

Se llamaba “Los Proverbios del NT” porque trata la realidad de la fe mostrada por las obras, y la importancia de la sabiduría de arriba (3:15-16), o sea, de Dios.

El tema es “**La Realidad de la Fe Mostrada en la Vida**”. Corresponde a Heb. 11. Los Resultados de la Fe vistos por otras personas.

Cuatro personas del A. T. Mencionadas: Cada una mostraba un aspecto de la Fe en su vida:
Abraham (2:21). Su fe le causó a él ofrecer a su hijo en el altar a Jehová
Rahab (2:25). Su fe le causó a ella separarse de su pueblo y identificarse con Israel
Job (5:11). Su fe le causó a él soportar sus sufrimientos confiando en Dios
Elías (5:17). Su fe le causó a él orar fervientemente hasta que recibiera la respuesta de Dios

Un Resumen:

Cp. 1: La Realidad de Fe mostrada y probada en medio de las Tentaciones

Cp. 2: La Realidad de Fe mostrada en propias evaluaciones de las personas y las cosas divinas

Cp. 3: La Realidad de Fe mostrada en el uso propio de la lengua que muestra la sabiduría divina

Cp. 4: La Realidad de Fe mostrada en la capacidad de controlar la actitud mundana entre de nosotros y alrededor. La capacidad para someternos a la voluntad de Dios en todo.

Cp. 5: La Realidad de Fe mostrada en la Paciencia (5:1-12) y las Peticiones (5:13-20)

Unas Palabras Repetidas:

1. “perfecto” 1:4, 17, 25; 2:22; 3:2
2. “Fe” o “Creer” en diferentes formas: más o menos 19X

El hombre más rico del valle

Un joven noruego se hallaba un día en el portal de su magnífica casa contemplando el panorama de sus terrenos extensos. Había viajado por varios países y visto muchos paisajes pintorescos, pero se decía a sí mismo que nunca había recreado los ojos en vistas tan hermosas como las de su propia heredad.

Decía dentro de sí: "Todo esto es mío." Como el hacendado rico de la parábola bíblica, había hecho provisión de todo, menos para su alma inmortal. El joven gozaba legítimamente de abundancia de cosas terrestres pero para él lo de menos era el mundo del más allá.

Mientras él miraba la extensión del valle, apareció un empleado suyo con su caballo de monta. El joven saltó a la silla y se alejó al galope. A poca distancia por el camino trabajaba un peón de la finca, el viejo Hans. El peón había acabado de sacar su merienda y, quitado su sombrero, daba gracias al Dador de todo bien cuando escuchó la voz del dueño.

"Hola, Hans, ¿cómo estás hoy?"

"¿Es usted, señor," contestó el viejo. "No le sentí acercarse. Es que me hecho un poco sordo últimamente."

"Sin embargo, parece que estás feliz."

"¿Feliz? ¡Por cierto que sí! Mi Padre celestial me da ropa y pan diario. Además, tengo cobija y buena cama donde descansar. Mi buen amo, esto es más de lo que gozaba mi Salvador cuando El vivía acá. Yo daba gracias a Dios por todo esto cuando usted llegó."

El joven rico miraba hacia el pobre almuerzo de Hans. Consistía de rodajas de pan y un pedazo de cerdo frito.

"¿Y será por ese bocado miserable que tú dabas gracias a Dios, pobrecito? Yo me daría por defraudado si eso fuera todo lo que yo tuviera para almorzar."

"¿Verdad?" preguntó Hans, admirado. "Pero quizás usted no sabe lo que me endulza la vida. Es la presencia de Cristo, mi Salvador, en mi corazón. Pero, mi buen amo, ¿usted me permite relatarle un sueño que tuve anoche?"

"Por supuesto, Hans, cuéntame; yo quisiera escuchar tu sueño."

"Pues cuando adormecía, pensaba yo en la Patria Celestial y en las mansiones allá preparadas para los que aman en verdad al Señor. De repente me sentí trasladado a las puertas de la Gloria. ¡Qué de hermosura y gloria vi yo! Uno no puede explicar aquello. Por supuesto, no fue más que un sueño, pero había un detalle que yo quería contarle a usted no más."

El patrón se sentía algo incómodo como queriendo marcharse, pero Hans continuó, como sin darse cuenta.

"Yo sentí una voz que me decía: «Esta noche morirá el hombre más rico del valle.» Oía una música celestial y de «Aleluya,» y me desperté. Y, mi buen amo, aquellas palabras acerca del hombre más rico del valle fueron dichas con tanta claridad y autoridad que yo quise decírselas a usted. Quizás sean un aviso."

El dueño se puso pálido pero logró disfrazar el temor que sentía. "¡Locura! Quizás tú creas en sueños, pero yo no."

Se marchó con apuro. El peón le contempló, y oró: "Oh, Señor mío, ten piedad de su alma, si tiene que morir tan pronto."

Un par de horas después, el joven entró en su casa, un empleado ocupándose del caballo. Se echó sobre el sofá, agitado.

"Qué necio soy, por permitir que el cuento simple de ese viejito ignorante me preocupe. Claro que soy yo el más rico, pero eso de morir esta noche, jamás en mi vida me he sentido mejor. Por lo menos, esta mañana me sentía muy bien, aunque ahora mismo tengo un dolor de cabeza y algo raro en el corazón, como que no funciona muy bien. Quizás mejor que me

vea el médico, no por lo del viejo, pero ..."

A la tardecita, llegó el médico. El terrateniente tenía fiebre a causa de su agite, pero no sabía explicar su malestar. El médico le examinó y luego se quedó con él un par de horas, empleando toda su habilidad con el fin de distraerle y disipar sus pensamientos lúgubres.

Era tarde cuando se dispuso a marcharse, pero de repente sonó el timbre de la puerta. Su sonido asustó a los dos.

"¿Quién será que venga a esta hora de la noche?" preguntó el joven ansiosamente. Sus nervios alterados, sospechaba que algo no estaba bien.

"Que me perdone el haberle molestado, señor," le dijo otro peón de la hacienda. "Vine sólo para decirle que el viejo Hans murió de repente esta noche, y le suplicamos que usted tenga a bien atender al asunto del entierro."

¡Se había cumplido el sueño del viejo! Pero el hombre más rico del valle resultó ser el pobre trabajador que daba gracias a su Padre Celestial por el pan y el cerdo frito, y no el poseedor de los vastos terrenos fértiles. Hans había entrado triunfante a la presencia de Cristo, quien le compró por su sangre derramada en el Calvario. Su alma salva, Hans entró en las riquezas eternas.

¿Cómo será con usted, apreciado lector? ¿Posee usted los tesoros celestiales como los gozaba aquel anciano noruego? ¿El Señor Jesucristo es su Salvador también? Pregunta la Santa Biblia: ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? Las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas, como afirma la misma Biblia. Hay quien aquí atesora para sí lo que forzosamente tiene que ceder en el momento de dejar este mundo y entrar en el venidero. No son ricos con Dios, dice la Biblia.

Los tesoros en el cielo, de los cuales habló el Señor Jesús, serán de los que son hijos de Dios por la fe en Cristo como Redentor de su alma,

exclusivamente por su obra en el Calvario. El, siendo rico, se hizo pobre para que nosotros fuésemos enriquecidos. Acepte no sólo el pan de cada día que le da el Dador divino, sino la oferta de salvación por fe en Cristo Jesús.

www.parabolas.net

La Casa de Jehú

Notas y Exposiciones Bíblicas (9) William Rodgers

La dinastía de reyes que comenzó con Jehú duró más tiempo que cualquier otra que reinó sobre el reino del norte de Israel. Dios le prometió que, como recompensa por llevar a cabo juicio contra la casa de Acab, sus hijos hasta la cuarta generación se sentaría sobre el trono, y fue así. Su hijo, Joacaz, le siguió, y después de él su nieto, Joás, luego su bisnieto, Jeroboam II, y finalmente su tataranieto, Zacarías. Los reinos de éstos ocuparon más de un siglo, y dos de ellos, Jehú mismo que reinó veintiocho años, y Jeroboam II, que reinó cuarenta y un años, ocuparon el trono por más tiempo que cualquier otro de los reyes del reino del norte.

Representaban una estirpe de guerreros valientes que casi continuamente estaban luchando contra los sirios y otros pero, como los demás reyes de las diez tribus, "no se apartaron de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel".

Por cierto que la idolatría más crasa, la de Baal, destruida temporalmente por Jehú, fue aparentemente tolerada durante los reinos de sus descendientes, 2 Rey. 17:6; Os. 2:8,13,17, pero probablemente no fue practicada por ellos Mismos.

Durante el período de su dominio la nación experimentó circunstancias extremas, tanto favorables como desfavorables. A veces Dios por sus pecados les redujo de tal manera que se pudo decir, "no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel", 2 Rey. 14:26; de manera que, se cumplió la antigua profecía de Dt. 32:36. En otras ocasiones, compadeciéndose de ellos en sus aflicciones, les concedió grandes

liberaciones. Al fin, durante el reino de Jeroboam II y de acuerdo con una profecía dada por su descarriado siervo, Jonás hijo de Amitai, toda la frontera al norte y al oriente fue recuperada de modo que se acercaba a lo que había sido en los días de David y de Salomón, 2 Rey. 14:25-29.

En la historia narrada en el segundo libro de Reyes, se dan muchas indicaciones del interés demostrado por el Señor en la condición de Israel del norte durante este período, demostrando que tanto sus derrotas como sus victorias se debían a Sus intervenciones.

Para empezar, se ve como Jehú no solamente fue designado rey sino también ungido por mandato expreso de Dios, 2 Rey. 9:3,6, un honor que no se concedió a otro rey del norte sino solamente a él. Después de esto, sucesivamente, se lee de la promesa del Señor dada a él acerca de la duración de su dinastía, seguido inmediatamente por el relato de su falla y el castigo que resultó para él y para su pueblo. Fue cuando el Señor "comenzó a cercenar el territorio de Israel", permitiendo la pérdida de su territorio al oriente del Jordán, 2 Rey.

10:30-33. Luego, se lee de otras pérdidas similares en el tiempo de Joacaz y de la medida de liberación concedida cuando el rey se humilló y clamó a Dios, 13:3-7. Después, se dio una promesa de victoria al siguiente rey, Joás, estando él al lado del lecho de enfermedad de Elías, una promesa que iba reduciéndose aun en el momento cuando se expresaba, debido a la falta de fe del rey, 13:14-20. Con el tiempo esta promesa se cumplió cuando reinaba Joás, y se cuenta en una porción que se introduce con una hermosa declaración de la compasión del Señor por Israel a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, 13:23-25. Finalmente, como ya se ha comentado, se lee de la restauración de las fronteras durante el reinado de Jeroboam 2, 14:25-27.

En el relato de la historia de las tribus del norte se hacen referencias al interés que tenía Dios en ellas y su trato con ellas en los días de Jehú y sus descendientes. De este interés hay

evidencias más claras en los escritos de Oseas y Amós quienes profetizaban en aquellos tiempos y su ministerio se dirigía mayormente a aquellos reyes.

Estos profetas describían con lucidez las escenas de los tiempos que vivían y demostraron claramente cuán penoso fue el estado de todo, y cuán pobre y efímero fue el fruto del "celo por Jehová" de que se jactaba Jehú, 10:16.

El celo se recomienda altamente en muchas Escrituras y se nombre en una variedad de asociaciones: celo por Dios, Núm. 25:13; celo por su pueblo, Col. 4:13; celo por estar limpios en todo, 2 Cor. 7:11; celo en dar, 2 Cor. 9:2; celo de buenas obras, Tito 2:14, etc. El problema con los más de nosotros es que tenemos muy poco celo y estamos muy contentos de ser llevados por el facilismo. A la vez, tenemos que recordar que el celo se recomienda solamente cuando es celo por lo que Dios aprueba y cuando sea dirigido por Él. Ciertos hombres tenían un gran celo por los gálatas, pero "no para bien", 4:17, porque querían reunir en torno de ellos mismos una secta, y dejar a los santos en una esclavitud legal. Fue nada más que celo sectario.

El rey Saúl tenía "celo por los hijos de Israel", 2 Sam. 21:2, que le condujo a hacer algo por lo cual no tenía ningún mandamiento de Dios, es decir, matar a los gabaonitas, y así dio comienzo a problemas que no llegaron a su colmo hasta mucho tiempo después de su muerte. Él no había sido tan escrupuloso en matar al rey de los amalecitas, aun cuando hacerlo habría sido una obediencia al mandato del Señor. El celo del rey Saúl fue un celo sin ciencia.

El amigo, Jehú, como muchos más, tenía gran celo y proseguía "impetuosamente", 2 Rey. 9:20, entre tanto que podía pelear, con tal que había promoción para él, pero no tenía nada de celo para perseverar después en los caminos del Señor. Su celo fue pasajero y egoísta.

Pablo dice, Gál. 4:18, "Bueno es mostrar celo" pero agrega dos calificativos: "en lo bueno" y